

## HISTORIA, TRADICIONES Y LEYENDAS EN LA FRONTERA

---

JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA  
Coordinador

La prolongada estancia en la Península de dos culturas diferentes, la cristiana y la musulmana, propició una rica y variada gama de actuaciones y la creación y difusión de prototipos y tradiciones, motivados por las aspiraciones de cada una de esas formaciones sociales, tendentes al robustecimiento de la propia personalidad, frente a la forma de ser y de manifestarse cultivada por la contraria. Una larga franja fronteriza que lenta y progresivamente fue desplazándose hacia el Sur, sería escenario privilegiado de esa rica vida contrapuesta, en la que no faltaron fecundos e interinfluyentes préstamos. Fue en ella donde se produjeron con mayor fuerza las intensas relaciones que caracterizaron a ambos pueblos. Junto a los numerosos actos de convivencia, se acuñaron significativas y trascendentales muestras de autoafirmación de los propios valores sociales y mentales, que les distinguían claramente del bagaje cultural exhibido por el pueblo contrario. La consolidación, difusión y permanencia de esos preciados valores se apoyaron y expresaron con gran derroche de fantasía.

De las sucesivas fronteras que conoció la historia hispana medieval ninguna se mostró tan propicia a la producción de tanta ficción como la Frontera de Granada, la más nutrida en romances y otras creaciones literarias construidas, a menudo, a partir de insignificantes episodios guerreros, magnificados con la intencionalidad manifiesta de la exaltación de valores culturales de gran importancia para la sociedad del momento.

Ese complejo e influyente hecho de tan fuerte impacto en nuestra historia, literatura y tradiciones populares viene reclamando la necesidad de entrar a desentrañar el enmarañado campo, donde con tanta facilidad se mezclan realidad y mito, fantasía e historia, leyenda y tradición, con el fin de poner cierta claridad, deslindar unos y otros ámbitos y comprender el mensaje profundo de ese pulular de leyendas, a menudo, desprovistas del más elemental sustentáculo de realidad histórica.

Es lo que se han propuesto los *IV Estudios de Frontera. Historia, Tradición y Leyenda*, dedicados al gran investigador de lo jiennense D. Enrique Toral y Fernández de Peñaranda, en los que han participado en torno a una cincuentena de especialistas de distintas universidades españolas y extranjeras, europeas y africanas, con ánimo de clarificar ese revuelto mundo donde los hechos históricos reales se encuentran fuertemente impregnados de fantasía, fecunda en mitos, héroes y leyendas. Y se ha tratado de elucidar desde cada uno de los legados documentales aportados por las partes, protagonistas de esa apasionante historia fronteriza, desde sus respectivas fuentes y enfoques, desde la literatura generada en el mundo islámico y desde la variada y rica documentación guardada en los archivos del mundo cristiano.

No podía faltar en tan delicado cometido una metodología rigurosa, que además de fijar la distinción entre la realidad y la invención, fuese capaz de ir más allá del mero intento desmitificador, entrando a desentrañar el rico contenido simbólico que tales tradiciones y leyendas, puestas en circulación por la desbordada fantasía, aspiraciones y necesidades populares, representaban en la historia real de las gentes que les dieron vida. Es verdad que se impone un esfuerzo desmitificador de los múltiples mitos y leyendas inventados que aún hoy se continúan exhibiendo en nuestra sociedad como algo que tuvo auténtica realidad en un momento decisivo de nuestra historia, pero también se ha intentado, como tarea esencial del historiador, entrar a comprender el componente simbólico, los motivos que cada época, y ésta de la frontera medieval granadina, tuvo para inventar y mantener sus elocuentes mitos, sus atractivas tradiciones y apasionantes leyendas. Esa mentalidad de los pueblos alimentada por el deseo, la necesidad y la fantasía, también es historia del sentir colectivo, e historia de gran valor, puesto que influyó y sigue repercutiendo en la mentalidad de nuestra población, necesitada, quizás, todavía de la plasmación real de aquello que soñaban sus antepasados.

La leyenda es la inspiración colectiva de un pueblo que por medio de sus formas y nudo dramático expresa su modo de ser y de sentir. Muestra por medio de ella su propia identidad, que contrapone con acentuados caracteres diferenciales a la del pueblo que tiene enfrente. De ahí que su nacimiento requiera la aceptación de la comunidad, por cuanto es razón fundamental y garantía de su pervivencia secular. El héroe y el mito convertidos en un valor compartido por la colectividad,

serán después, debidamente manipulados, y ofrecidos, una y otra vez, por las élites dirigentes, eclesiásticas y civiles, como una opción moral, es decir, como un ser solidario de su cultura y de su historia. Y acaban por convertirse en un componente simbólico de las aspiraciones profundas de la sociedad y de los intereses de sus capas dirigentes.

La historia de nuestra frontera camina estrechamente unida a la recreación de héroes antiguos, perfectamente acabados y venerados en la sociedad de los hombres que vienen a poblarla, cuyas formas y sentido se encarnan en los que el nuevo colectivo necesita en cada momento. Mitos y héroes antiguos se convierten en paradigmas, tanto en las formas de su representación como en sus contenidos, de otros que aparecen en la vida de nuestra prolongada y cambiante frontera. Se asume el modelo definido desde muchos siglos atrás, al que después se van añadiendo elementos simbólicos. Constantino el Grande, primer emperador cristiano, personaje histórico, se convierte en creador de una Leyenda, creador de imágenes y creador de símbolos. Como defensor de la Iglesia, escala las cumbres de héroe legendario, modelo de gobernantes y guerreros y creador de las bases de una fecunda iconografía. En él se mezcla el elemento maravilloso con los atributos del héroe: vio en sueños una Cruz en el cielo acompañada de la famosa frase «Hic, hoc signo vinces». Dos años antes le había acaecido un episodio similar: La Visión de Apolo.

Constantino se convierte en el paradigma del guerrero cristiano que lucha contra el paganismo. Su imagen a caballo, lanza en mano, bajo el signo de la Cruz avanzando hacia Puente Milvio se reprodujo en escultura, pintura, etc. En su enseña o *vexillum* se incorporó la Cruz. Luego pondrían al Emperador un dragón bajo sus pies.

Con esta imagen serán representados santos guerreros y soberanos posteriores. A lo largo de los siglos de la Edad Media estos ejemplos nacidos de la tradición constantiniana se multiplican y en ellos se mezcla realidad y ficción, fe y leyenda. Alfonso II el Casto será comparado a Constantino y Carlos V gustará ser esculpido como otro Constantino en su lucha contra los musulmanes.

El factor maravilloso se hará presente en numerosos y trascendentales momentos. Monarcas atribulados y en apuros ante la batalla reciben en sueños la visión esperanzada y la promesa de ayuda divina. La Hispania medieval y la frontera, fueron ámbitos idóneos para que numerosas batallas hayan tenido su propia leyenda y las victorias se expliquen mediante signos de tipo sagrado o ayuda de guerreros celestiales: Cruz en Las Navas, Virgen en estandartes guerreros y aparecida en numerosos lugares, Santiago en Clavijo, Quesada y Olvera; S. Isidoro en Baeza (1147), S. Sebastián en Alcalá la Real (segunda mitad siglo xv). S. Jorge en

Aragón, patrón de caballeros y cruzados, al que se reemplazó la figura del dragón, sometido a sus pies, por la de un sarraceno.

Pero la leyenda, el mito y la fantasía van más allá. El auxilio de lo maravilloso será invocado en forma no necesariamente guerrera, a favor de la propia identidad y ayuda. El recurso a María como confirmación de una fe y de una ayuda para el pueblo hace que en época de Fernando III y del Rey Sabio pululen por doquier las apariciones milagrosas y protectoras de numerosas Vírgenes a los cristianos que avanzan hacia el Sur en su incontenible marcha reconquistadora. Se aparecen las Vírgenes soterradas en otros tiempos por los cristianos que huían de las persecuciones de los musulmanes, y que a medida que avanza la conquista cristiana se van apareciendo a pastores, guerreros u otras gentes del pueblo. La misma imagen de María es incorporada, como la cruz, a las enseñas militares, como podemos observar en la miniatura (181d) del Rey Sabio en las Cantigas.

La aparición de María estrechamente ligada a las aspiraciones guerreras de Frontera florece una y otra vez, como sucederá con D. Alonso de Stúñiga, impenitente guerrero, muerto en Sevilla, a quien la colectividad popular giennense venera como mártir en Granada, quizás en agradecimiento a las ayudas prestadas en la propagación de la aparición y posterior devoción de la Virgen de la Capilla.

Cautivas como las doncellas Juana y María de Torredonjimeno, que se niegan a su conversión al Islam en Granada y al casamiento con sus captores musulmanes, se convierten en leyenda de la defensa de la propia identidad como pueblo y del gran valor que para ello tiene la virginidad de la mujer, como preservación de la pureza y autenticidad de la descendencia. Santos especialistas en la liberación de cautivos, como Santo Domingo de Silos, patrón de Alcalá la Real, se convierten en referente obligado de numerosas fantasías y leyendas, que recorren las páginas de «Los Miráculos romanzados de cómo sacó Santo Domingo los cautivos de la cautividad», escrito a fines del siglo XII por Pedro Marín, monje de Silos.

La demonización del enemigo musulmán pintado como tal en los numerosos cuadros, donde se pretende exaltar la noble causa de la Fe cristiana, llevada a término por Carlos V en la frontera oriental europea contra los musulmanes de aquella zona, es otra de las grandes fantasías y leyendas de la Frontera.

Las fronteras imaginarias inexistentes, como la gran montaña que divide en dos a la Península, son prototipo del anhelo de autoafirmación de cada uno de los pueblos limitáneos.

El Congreso ha conseguido alumbrar con sus ponencias y comunicaciones muchos de estos aspectos con origen en uno u otro rincón de la frontera, especialmente de la Frontera de Granada. Sus aportes contenidos en las páginas de este

volumen, tenemos que agradecerlos, una vez más, al esfuerzo investigador de tantos historiadores y al claro compromiso contraído tanto por el Ayuntamiento de Alcalá la Real, como por la Excma. Diputación Provincial de Jaén, empeñados en clarificar los aspectos de esa apasionante cultura de frontera, que tantas huellas dejó en las tierras del Alto Guadalquivir, frontera por excelencia de Granada y en la ciudad de Alcalá la Real, la Puerta más importante y frecuentada por esas dos comunidades que, mientras trataban de autoafirmarse una frente a otra, no dejaban de convivir e interrelacionarse, intercambiando productos, técnicas, ideas e incluso fuertes lazos de amistad personal.